

A: Hace dos domingos, mencionamos a Debbie Harding, quien padeció cáncer a los 38 años. No mencioné que también sufrió dos abortos espontáneos y que su esposo luchaba contra la adicción. El punto de inflexión fue cuando una sobreviviente de cáncer le confesó que en realidad deseaba morir. Esto la impulsó a enfrentar su mayor miedo: morir y dejar solos a sus tres hijos pequeños. Fue entonces cuando se soltó, permitió que Dios tomara el control y confió en su plan: “Después de ese día, no hubo más lágrimas. Decidí que el cáncer... podría quitarme la vida, si eso era lo que Dios quería, pero no iba a abalanzarse sobre mi alma... En mi agonía me fortalecí espiritualmente. ‘Vamos, Deb... Tú puedes. Solo concéntrate en la cruz, concéntrate en la cruz, concéntrate en la cruz’” (Jeff Cavins & Matthew Pinto, *Amazing Grace for Those Who Suffer*, 2000), significando la cruz de *Jesús*.

N: Cuando sufrimos, oramos a Jesús y podemos nutrirnos de *su* fuerza y amor mientras estaba en la cruz. Uno de mis mayores consuelos es que, cuando sufro, Jesús puede brillar a través de mí. Mediante mi bautismo, estoy unido a Él. Si hago su voluntad, es decir, si amo, persevero y sonrío, entonces su amor, mientras estaba en la cruz, puede brillar para otros ahora.

S: El Evangelio de hoy dice: “Desde entonces, Jesús comenzó a mostrar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir mucho... y ser asesinado, y resucitar al tercer día” (Mateo 16:21). Cuando Jesús sanaba a la gente

(https://www.meisterdrucke.uk/kunstwerke/1260px/James_Tissot_-

[Christ healing the sick brought to him in the villages c1890 - %28MeisterDrucke-1154103%29.jpg](#)),

comprendamos que esas curaciones no los salvaban; los salvaba físicamente, pero el propósito era llevarlos a la fe (por eso son importantes), pero el mayor acto de amor de Jesús no fue sanar físicamente a la gente. Lo que salva a la

gente es su “gran sufrimiento”, cuando tomó nuestros pecados y sufrió el castigo por ellos; cuando permitió ser “asesinado” en obediencia al plan de Dios, que venció nuestra desobediencia; y luego fue “resucitado” para ofrecernos su vida eterna. Así que, lo que nos salva no es estar sanos, que es bueno, por supuesto. Lo que restaura nuestra relación es la fe, la confianza y el amor, y estas virtudes suelen ser más fuertes cuando nos vemos llevados al límite.

- San Pedro ama a Jesús, y por eso le dice que esto nunca debería suceder; no quiere que su amigo y su Dios sufran. Pero Jesús reprende a Pedro, (https://publisher-ncreg.s3.us-east-2.amazonaws.com/pb-ncregister/swp/hv9hms/media/20230903100928_26d6bde41c00d19b917ef7e8798a5a249fc935f18a9090331e920820c132f47c.webp), “No piensas como Dios, sino como los hombres” (16:23). Dios siempre piensa en el amor y en llevarnos a casa, incluso si eso significa morir por nosotros. Tendemos a pensar en nuestra comodidad, incluso si eso significa alejar a Dios y ser egoístas.
- Esto es lo que se conoce como la Colina de las Cruces en Lituania (<https://www.nationalgeographic.com/travel/article/things-to-do-hill-of-crosses-religious-tourism>). Se cree que su origen se remonta a 1831. Durante la ocupación soviética entre 1944 y 1990, los gobernantes socialistas persiguieron a los cristianos y arrasaron la colina tres veces. No querían que la gente fuera a la Cruz de Jesús, porque allí residían su fe y su fortaleza. Sin embargo, los fieles acudían de noche para reconstruir la colina, arriesgándose a sufrir duros castigos.

Jesús dice: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (16:24). Seguir a Jesús significa morir por la cruz. Primero,

porque morimos a nuestra pecaminosidad. Por ejemplo, cuando éramos niños, ¿nuestros padres nos pedían alguna vez que nos disculpáramos con alguien? Decíamos “Lo siento”, pero sin mirar a la persona *a los ojos*. ¿Qué sucedía? Nuestro orgullo moría. Seguir a Jesús significa que nuestra lujuria, pereza, avaricia, vanidad, etc., deben morir. Como somos egoístas por naturaleza, dedicar tiempo a ayudar a los demás y sacrificar tiempo para nosotros mismos a veces se siente como una agonía.

- En segundo lugar, el amor implica sacrificio. Piensa en los momentos más felices de la vida. Las bodas son hermosas, pero requieren meses de trabajo. Cada domingo, venimos a Misa para recibir a Jesús en paz después de una semana difícil. Pero, ¿quién tiene que esforzarse para que esto suceda? ¿Quién podría ser? (“Nadie conoce las dificultades que he visto, nadie las conoce sino Jesús”). Para tener una Misa *hermosa* se requiere que el coro, los sacristanes, el personal de acogida, los acomodadores, el equipo técnico, los lectores, los acólitos, los portadores de las ofrendas y el equipo de flores se sacrifiquen. Pero, con el tiempo, el amor puede convertirlo en un sacrificio gozoso.

Esta es la reflexión que más sostuvo a Debbie Harding: “El Dios eterno, en su sabiduría, previó desde la eternidad la cruz que ahora les presenta [Nuestras cruces no están destinadas a lastimarnos, sino a acercarnos a Jesús en su cruz y perfeccionarnos en el amor. Ahora bien, esto no significa que debemos rendirnos ante el sufrimiento. Si alguien te lastima, defiéndete; si estás enfermo, cuídate, ¡porque eso es parte del amor! Pero Dios permite el dolor actual para que participemos del amor de Jesús y de su victoria sobre el pecado]... Esta cruz que ahora les envía la ha considerado con sus ojos

omniscientes, la ha comprendido con su mente divina, la ha probado con su sabia justicia... y la ha pesado con sus propias manos, para asegurarse de que no sea ni una pulgada demasiado grande ni una onza demasiado pesada para ustedes. Él... les ha echado una última mirada a ustedes y a su valentía, y luego se la ha enviado desde el Cielo” (201).

- Esta reflexión se asemeja a una famosa parábola moderna: Alguien se queja a Jesús de que su cruz es demasiado pesada. Entonces, Jesús lo lleva a una habitación llena de cruces para que elija una nueva. La persona dice: “Esa es demasiado pesada. Esa es demasiado ligera, no me ayudará a crecer. Tomaré esa”. Y Jesús le dice: “¡Esa es la que te di!”
- He aquí el testimonio de alguien cuyo seguimiento de Jesús implica más cruces de lo habitual.

A: Pidamos la ayuda del Espíritu Santo, porque no podemos acercarnos a Jesús por nuestras propias fuerzas. Necesitamos ayuda para orar: “Jesús, confío en ti, te amo”. Y anímate a inscribirte en alguno de los programas espirituales que se avecinan para crecer en la fe.

V: William Bouguereau

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/dd/Self_portrait%2C_by_William_Bouguereau.jpg?utm_source=en.wikipedia.org&utm_campaign=imageinfo&utm_content=original es un famoso pintor religioso francés.

Ocho años antes de su muerte, tras haber sufrido mucho en vida, incluyendo la muerte de su esposa y tres de sus hijos, creó esta obra, *La Compasión*

<https://sdcason.com/content/images/2021/11/compassion-1897.jpeg>). Un historiador del arte afirma que el hombre con la cabeza apoyada en el costado de Jesús representa a la humanidad, que, cargando con su propia cruz, acude a Jesús y encuentra la

redención. Muestra compasión por Jesús, porque Jesús primero tuvo compasión de nosotros; sus cabezas están en la misma posición, inclinadas la una hacia la otra. La sangre de Jesús gotea sobre la mano del hombre, simbolizando cómo el sacrificio de Jesús fue por nosotros. Finalmente, aunque Jesús murió en el monte Calvario, Bouguereau lo representa muriendo en un páramo desolado, simbolizando la vida antes de encontrar a Jesús (<https://www.artrenewal.org/Article/Title/william-bouguereau-and-his-religious-works>). Bouguereau nunca vendió este cuadro, sino que lo conservó en su estudio.

- ¡Jesús nos está buscando ahora! Podemos superar el sufrimiento actual. Solo tenemos que acudir a Él y centrarnos en su Cruz.